

CURSO SOBRE DOCTRINA Y ORGANIZACIÓN PERONISTA

DOCTRINA PERONISTA

1.- ¿PERONISTA, JUSTICIALISTA O KIRCHNERISTA?

Este primer tema tiene como principal objetivo ser honestos con el lector e indicarle desde donde estamos hablando y pensando al proponer esta recopilación y ordenamiento de textos para el curso.

No es nuestra intención discutir lo que hoy es el peronismo sino lo que “debería ser” según la “doctrina peronista” para que después cada uno analice “su realidad” con el parámetro de “lo que debería ser”. Por eso entiendo que debemos distinguir entre “la doctrina” y su “realización” que luego tratamos de explicitar.

De cualquier manera, este curso está destinado a los PERONISTAS de todas las tendencias, en el entendimiento de que el conocimiento y la práctica de la DOCTRINA Y ORGANIZACIÓN PERONISTAS contribuirán a la urgente e imprescindible unidad “en la doctrina” del Movimiento Nacional Peronista.

También está destinado a todos los ciudadanos de buena voluntad que con honestidad intelectual quieran conocer las ideas, la “doctrina” que sustentan las “convicciones” de quienes defendemos el *“Proyecto Nacional, Popular, Democrático y Latinoamericanista” de Perón, Evita, Néstor y Cristina.*

Para quien escribe estas líneas, Néstor Kirchner fue y Cristina Fernández es “peronista”. No sólo por lo que dijeron sino y especialmente por lo que hicieron y hace. Más aún, nunca se fueron del “Partido Justicialista” como hicimos muchos en la nefasta década de los noventa.

Por otro lado muchos consideramos que “lo realizado” por los gobiernos “kirchneristas” de Néstor y Cristina fueron los más “peronistas” después de Perón y Evita si los analizamos “desde la Doctrina”.

Son innumerables las citas posibles pero baste las siguientes:

Cacho (Envar El Kadri) era peronista, Néstor también era peronista, yo también soy peronista y la verdad que nos tocó un tiempo difícil, un tiempo de reelaborar nuestras cosas a los peronistas (...)

... Siempre digo que soy peronista, pero además, soy fanáticamente argentina, que es más importante todavía. (26 de Febrero de 2008).

Más aún, Cristina se presenta ahora en Internet como: Militante peronista, ex Presidenta de la República Argentina por 2 períodos consecutivos 2007-2015, Cristina Fernández de Kirchner.

La primera conclusión es que “las ideas y doctrina” que sustentaron y sustentan el accionar de Néstor y Cristina son “las ideas y la doctrina de Perón” con la natural adecuación a “los tiempos que corren”. Por lo tanto no necesitaron “inventar” una nueva teoría o doctrina política sino “poner en práctica” la ya existente “doctrina peronista”. Que es lo que hizo Néstor y hace Cristina. No sin reconocer que ha sido mucho lo que quedó por hacer tanto a Perón como a Néstor y Cristina para lograr la definitiva “felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación”.

Lo dicho anteriormente lo podrá confirmar al leer los textos siguientes donde comprobará que el 95% de los mismos corresponden a PERÓN Y EVITA, un 4% al Néstor y Cristina y un 1% al que suscribe y hace la recopilación y ordenamiento de los textos que usted leerá.

EL JUSTICIALISMO PERONISTA Y KIRCHNERISTA.

La explicación y justificación de “las verdades peronistas” en la Revista MUNDO PERONISTA tuvo dos períodos: el primero desde la primera verdad (el 1° de septiembre de 1952) hasta la séptima verdad (1° de noviembre de 1952). Luego se dio preferencia al reciente SEGUNDO PLAN QUINQUENAL hasta el 15 de junio de 1954 en que apareció la verdad octava y continuó hasta la veinte, el 15 de enero de 1955.

En el primer período se las presenta como “tema de doctrina”, como “verdad del peronismo” o de las dos maneras y con profusa “bibliografía”. En el segundo período, a partir de la octava se las empieza a nombrar como “tema de doctrina” y como “*verdad del justicialismo peronista*”. De ahí saco la idea del “*justicialismo kirchnerista*”.

El “Justicialismo” es el nombre que Perón le puso a “la doctrina peronista”:

Defínese como Doctrina Nacional adoptada por el Pueblo Argentino, la Doctrina Peronista o Justicialismo que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad.

Si la doctrina peronista o Justicialismo *tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación*, nadie lo ha logrado mejor, después de Perón, que los gobiernos de Néstor y Cristina, por lo menos en la opinión sincera de quien escribe estas líneas.

Por eso considero que “el **justicialismo kirchnerista**” es otra manera de realizar la doctrina peronista o justicialismo, expresada en las **Veinte Verdades**, con las necesarias actualizaciones en formas y maneras.

Lo esencial es lo que se ha logrado: **la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación.**

"Los gobiernos de las naciones pueden realizarse de diferentes maneras, pero todas ellas, a través de la historia, han ido oscilando como un péndulo entre el individualismo y el colectivismo. Nosotros pensamos que entre esos dos extremos existe una tercera posición más estable y permanente, y sobre esa tercera posición hemos conformado toda nuestra doctrina, cuyos principios constituyen el justicialismo y cuya realización ejecuta el Peronismo" (Perón, 1-12-1952). Y que también realizó (a mi criterio) EL KIRCHNERISMO.

Cuando ponemos Peronista Kirchnerista nos referimos a estas ideas.

Por todas estas razones reconozco un “error” al poner **CURSO DE CAPACITACIÓN POLÍTICA PARA EL PERONISTA KIRCHNERISTA** porque “la doctrina” y su realización a través de la “organización” deberían ser para todos los peronistas. Los que acuerden con el kirchnerismo y los que no.

Por esa razón hemos cambiado ese título por otro que entendemos más adecuado sin modificar ninguno de los Temas: **CURSO SOBRE DOCTRINA Y ORGANIZACIÓN PERONISTAS**, en un intento de ponerlas a la luz para su conocimiento, análisis y ampliación reconociendo con ello que nuestra principal deuda con nosotros mismos, con la militancia y con el Pueblo es la “transmisión” de la doctrina peronista como imprescindible instrumento de “organización” que nos conduzca a la “unidad de concepción” que nos permita “unidad en la acción”. En la seguridad de que sin estos dos elementos que conducen a la “unidad” es muy difícil o imposible evitar un “desvío” como en los noventa o conservar un **TRIUNFO**

POLÍTICO y hacerlo PERMANENTE, para “la Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación.

Lic. Antonio Rougier

1.2.- EL PERONISMO

EL TEMA DE DOCTRINA (de la Escuela Superior Peronista, 1952)

Revista MUNDO PERONISTA, N° 22, pág. 45, del 1° de junio de 1952

I.- Definición. EL Peronismo es un movimiento nacional surgido en la República Argentina, movimiento que tiene como líder al General Juan Perón, como abanderada a la señora Eva Perón, como doctrina, la doctrina peronista y como objetivos supremos, la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

Esta definición se funda:

- a).- En la realidad histórica del Peronista: los hechos de estos últimos años de la vida nacional lo prueban fehacientemente.
- b).- En la realidad actual, que nadie puede negar ni discutir.
- c).- En las declaraciones mismas del General Perón y de la señora Eva Perón.

II.- El Peronismo es un movimiento.

Movimiento significa “modificación continuada de posición debida al impulso de una fuerza constante”.

Revolución significa “cambio violento en las Instituciones políticas de una nación”.

Estas dos definiciones prueban que el Peronismo es ahora un movimiento y que ha dejado de ser una revolución como lo fue en sus comienzos.

Dijo el General Perón en su mensaje del 1° de mayo de 1952: “Todo este programa ya no puede ser ejecutado en las marchas aceleradas de la revolución, porque cada una de estas conquistas del pueblo deber ser precedida por la formación de su propia mentalidad, modificando su propia mentalidad, modificando su propia conciencia política, económica y social.

“Nuestro programa futuro habrá de realizarse por una constante y permanente evolución, pero esto no significa que, a veces, en este derrotero evolutivo no sean necesarios los golpes de timón para destruir las olas de la resistencia embravecida de los privilegios que van a ir cayendo poco a poco al paso de nuestras realidades.”

III.- El Peronismo tiene como líder a Perón y como abanderada a Eva Perón.

a).- Perón es el autor total del Peronismo.

No se puede concebir el Peronismo sin Perón y sin Eva Perón.

b).- Eva Perón es la abanderada del Peronismo. Véase el discurso pronunciado por el General Perón el 17 de octubre de 1951 en la Plaza de Mayo (“Mundo Peronista” N° 8, artículo titulado “Lo mejor de Perón”, página 22 y siguientes:

<http://www.ruinasdigitales.com/mundo-peronista/>).

Véase, además, el artículo titulado “Adhesión incondicional” aparecido en “Mundo Peronista N° 21 página 4.

IV.- El Peronismo tiene dos objetivos supremos: la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.

Casi no hay discurso importante del General Perón en que no aparezca la expresión de estos objetivos supremos. A estos objetivos se subordina todo lo demás dentro de la acción peronista.

Además, son objetivos inseparables, porque no se puede hacer la grandeza de la Nación si sus hijos no son felices..., ni pueden ser felices los hombres de una Nación que carece de grandeza. Se entiende que la grandeza no es un valor material para nosotros sino un valor moral que se puede

traducir diciendo que una nación es grande cuando es Justa, Libre y Soberana, ¡aunque sea pequeña!

Véase el discurso del General Perón al inaugurar los cursos escolares en 1952. publicado en "Mundo Peronista" N° 19. páginas 24 y 25, titulado "Esta primera lección del año".

V.- El Peronismo tiene una doctrina propia que se llama Doctrina del Peronismo o Doctrina Peronista.

El General Perón la ha denominado también Justicialismo.

Los peronistas auténticos la llamamos Doctrina Peronista o Doctrina del Peronismo:

a).-En homenaje a Perón que la creó.

b).- Porque no concebimos el Justicialismo sin Perón.

Véase al respecto el artículo titulado "¿Doctrina Peronista o Justicialista?", publicado en el N° 20 de "Mundo Peronista", página 4.

MUNDO PERONISTA 45

1.3.- ¿QUÉ DEFINE A UNA PERSONA COMO PERONISTA?

A mediados de 1971 Fernando Solanas y Octavio Getino realizaron para el grupo Cine Liberación un largo reportaje a Juan Domingo Perón.

Introducción:

Como este curso está destinado principalmente a los militantes y simpatizantes "peronistas" nos pareció oportuno poner primero a la consideración de las y los Compañeros la "idea" que Perón tenía sobre esa palabra. Nos daremos cuenta rápidamente lo que deberíamos hacer las y los que nos decimos "peronistas" y la importancia para nosotros de conocer "la doctrina peronista".

GETINO: ¿Qué es lo que define, hoy, en la Argentina, a una persona como peronista?

PERÓN: *Peronista, para mí, como conductor del Movimiento, es todo aquel que cumple la ideología y la doctrina peronista.* Por otra parte nosotros esto lo hemos aclarado bien en el Movimiento: *hay un decálogo peronista*, donde dice cuáles son las diez condiciones básicas que debe llenar un hombre para ser, sentir y poderse decir peronista. En ese sentido, con todo lo que ha pasado en el país, yo pienso que habrá un sector malintencionado, pero más que nada ha sido un sector desaprensivo e ignorante. Y el bruto es siempre peor que el malo, porque el malo suele tener remedio, el bruto no. He visto malos que se han vuelto buenos, jamás un bruto que se haya vuelto inteligente. De manera que todo esto que uno va echando a la balanza, en la apreciación de los hombres, debe servirle para calificar y para compensar; eso es conducción.

Los hombres son útiles en la medida de su capacidad y su buena intención. El hombre bien intencionado, aun cuando no sea muy capaz, suele servir.

Es indudable que el hombre no puede ser perfecto, entonces tiene sus pasiones y tiene sus intereses. Las pasiones y los intereses individuales son los que desvían y deforman la actuación peronista. Porque no podemos pedir que en cada peronista haya un santo o un héroe, éstos no salen todos los días. **Es bastante con que sea un hombre con sentido y con sentimientos peronistas. Es lo más que podemos exigir.**

Un hombre de nuestro Movimiento podrá tener cualquier defecto, pero el más grave de todos será no ser un hombre del pueblo.

El Movimiento Peronista es de todos los que lo formamos y defendemos. Y allí radica el derecho que cada peronista tiene de sentir y de pensar para el beneficio común, como lo establece un viejo apotegma peronista: "Que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie". Los hombres que vengan al peronismo deben hacerlo con la voluntad decidida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecerlo y dignificarlo.

Texto completo: http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/p/peron_crisis.php

PERONISTA

(El Movimiento Peronista, cap. 4.12)

Para ser peronista no es suficiente haber intervenido en nuestro movimiento, no es suficiente haber sido elegido para una función dentro del mismo, no es suficiente decirlo y que lo digan los demás: es necesario e imprescindible que lo sienta profundamente.

Ser peronista es hacer bien a la Patria, representado por la felicidad de sus hijos y por la grandeza de la Nación.

Ser peronista es luchar por la bandera azul y blanca, aliados todos por la causa común de los argentinos y por la dignidad argentina. Es levantar la bandera argentina como país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano.

Ser peronista es entender que sólo hay una sola doctrina, la peronista; una sola bandera, la de la Patria, y una sola grandeza, la de esa bandera y esa patria.

Ser peronista es tener en un bolsillo la doctrina, leerla diariamente y después comprenderla y luego sentirla. Cuando eso haya sido realizado, podrá, entonces decirse que ese hombre tiene alma peronista.

Ser peronista es trabajar en todas partes por el peronismo; en la casa, siendo un buen padre de familia; en el trabajo, cumpliendo nuestras obligaciones, y en conversaciones, predicando nuestra doctrina; en la calle, tratando de no perjudicar al Estado con ninguna de nuestras acciones o de nuestros actos. Vale decir, haciendo vida peronista. Así se honra al partido y así se hace peronismo.

Ser peronista es ser un esclavo de la ley. Ha de tener también una ética peronista, porque no solamente es delincuente aquel que viola la ley, sino que también es delincuente, en la medida que abusa de su libertad, el que viola las leyes de la convivencia humana, en perjuicio de sus semejantes.

Ser peronista es dar ejemplo de patriotismo y de dignidad; es no escatimar trabajo ni sacrificio, es templar el alma en el sacrificio y no en la ambición.

Ser peronista es recordar que hay una moral que cumplir, una familia que defender, una patria que honrar. Es tener respeto por la tradición y las costumbres, por la familia, por la Patria y por el honor de la Nación.

Ser peronista es defender su propia dignidad con sus obras; es acostumbrarse a actuar en equipo, sin sentido personal e individualista, trabajando uno para todos y todos para uno.

Ser peronista es poner primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres. Esta es nuestra doctrina. Esta es la doctrina peronista. La doctrina peronista apoya a la verdad, la verdad

desnuda, la verdad absoluta, tal cual la conciben los hombres de buena voluntad y de corazón puro. Eso es peronismo.

Ser peronista es ser franco y abierto, no vergonzante, porque ello no se justifica sino en los hombres que no tienen carácter, ni decisión, ni vergüenza. Es pertenecer al Movimiento Peronista, movimiento comprensivo y humanista, movimiento de orden y de amor.

Ser peronista es ser observante y rígido consigo mismo, porque antes de pretender dominar a los demás es menester dominarse a sí mismo. Es pensar por sí y defender lo justo y conveniente para la Nación.

Ser peronista es tener férrea e inquebrantable voluntad. Es trabajar, es sacrificarse con la más alta dosis de abnegación, para que, mediante nuestros esfuerzos, pueda construirse una escalera interminable por la cual asciende el pueblo hacia la felicidad.

Ser peronista es conocer el panorama del país: que esté impulsado hacia los objetivos de la nacionalidad, que se interese por la causa pública como si se tratara de su propia casa, porque la Patria es la casa grande de todos los hermanos de esta inmensa familia argentina.

Ser peronista es hacer que el pueblo decida, ya que gobierna por intermedio de sus representantes, y es para el pueblo, exclusivamente para el pueblo, para el que estamos obligados a trabajar.

Ser peronista es vigilar, dentro del peronismo, a los hombres que no cumplen con su deber, a los peronistas vergonzantes, a los infiltrados y a los aprovechadores, para ser con ellos totalmente intolerantes.

Ser peronista es persuadir de la sinceridad, de la verdad, de la lealtad y de la verdad de nuestra causa a todos los argentinos, para que en los actos electorarios voten por nosotros y no por nuestros adversarios.

Ser peronista es no esperar orden, es hacer. Es tener un amplio espíritu de iniciativa. Iniciativa en la casa, iniciativa en el trabajo, iniciativa en el Partido, iniciativa en la Unidad Básica e iniciativa en la calle.

Ser peronista es ser un predicador del Peronismo.

1.3.1.- LAS FUERZAS DEL ESPÍRITU GUÍAN AL HOMBRE

(Perón, ante los Delegados al Congreso General Constituyente del Partido Peronista quienes realizaron el 1° de diciembre de 1947 una visita al Presidente de la República) .

Lo primero que hay que darle a un organismo (a una organización, a un País) es su espíritu. Así como un hombre sin alma es siempre un cadáver, un organismo (una organización) que no posea espíritu o alma, será un cadáver, grande o chico, pero cadáver al fin.

El alma colectiva (de una organización, de un País) está formada por una serie de principios y sentimientos que individualizan a esa masa que piensa, en conjunto, de una manera similar, tiene un objetivo común y se aglutina detrás de un ideal, que también es común para todos los hombres que la componen.

Por esta razón, al hacer los planteamientos básicos para la organización definitiva de nuestro partido, hemos comenzado por ***fijar claramente los principios y la doctrina, porque ellos representan el alma del movimiento.***

Sin una manera similar de interpretar y sin una manera de sentir, cuanto está aquí dicho es inútil, así se grite "Viva Perón" y se llame uno a sí mismo "peronista".

Para ser peronista no es suficiente haber intervenido en nuestro movimiento; no es suficiente haber sido elegido para una función dentro del mismo; no es suficiente decirlo y que digan los demás. Es necesario e imprescindible que cuanto se dice aquí se sienta profundamente.

Eso es lo fundamental de nuestro movimiento y de la organización del mismo. Quien piensa y quien siente lo que aquí se dice está unido al otro que piensa y siente lo mismo; pero quien piensa distinto, aun cuando se ponga un rótulo en el pecho, no es peronista.

Como vengo diciendo, esto es lo fundamental. Sin eso no existe partido y sin eso no iremos a ninguna parte, porque son las fuerzas del espíritu las que guían y llevan al hombre, aunque él las quiera resistir. No son las fuerzas materiales ni las pasiones la fuerza motriz del hombre. Será el espíritu el que lo llevará, y quien no tenga el espíritu inclinado a pensar y sentir de una manera similar a la de su agrupación será siempre un hombre díscolo y difícil dentro de un movimiento de hombres que tienen un mismo sentir y pensar.

Texto completo en: <http://www.peronistakirchnerista.com/doc/2.1.pdf.pdf>

1.4.- LOS PERONISTAS EN EL PENSAMIENTO VIVO DE PERÓN

Revista MUNDO PERONISTA N° 34, Pág. 44, del 1° de diciembre de 1952.

1.- Defensores de una causa.

“Luchamos como defensores de una causa, como abanderados de una idea, sabiendo de antemano que si caemos en la lucha habrá siempre argentinos dispuestos a tomar esa bandera y llevarla adelante, para bien de nuestro pueblo y para grandeza de nuestra patria”. (En la sede de la Federación Argentina de la Alimentación. 19/7/45.)

2.- Consigna peronista. “La consigna ha de ser unión y entendimiento entre los hombres de nuestra causa. Los que dirigen deben escuchar a las masas, que no se equivocan, y ellas deben ser disciplinadas y conscientes para empujar en conjunto este movimiento, que es la verdadera salvación de la patria” (En la Plaza 25 de Mayo, en Concordia. 20/5/47.)

3.- Trabajadores y no figurones.

“Nuestro movimiento no ha traído hombres para ser figurones, sino obreros para sacrificarse en el trabajo”. (Ante una concentración obrera en Plaza de Mayo. 24/1/47.)

4.- Condición imprescindible. “El peronista debe ser franco y abierto; los que no lo son franca y abiertamente no son peronistas”. (En el acto inaugural de la reunión nacional partidaria. 25/7/49.)

5.- Juicio de valoración. “A los peronistas leales, a los peronistas sinceros, a los peronistas verdaderos, que se les lee en los ojos, a esos nuestro corazón, nuestra ayuda y nuestra permanente adhesión. En cambio, a los otros, a esos peronistas vergonzantes, nuestro perdón, porque son hombres sin carácter, que posiblemente van buscando una situación, que hay que ofrecérsela. Pero, a los infiltrados, a esos, con el ojo del hacha hay que darles”. (En el acto inaugural de la reunión nacional partidaria. 25/7/49.)

6.- Nada de vergonzantes. “No queremos peronistas vergonzantes, porque ello no se justifica sino

en los hombres que no tienen carácter, ni decisión, ni vergüenza". (En el acto inaugural de la reunión nacional partidaria. 25/7/49.)

7.- Todos unidos. "Pido a todos los "Peronistas", a quienes jamás he engañado, ni llevado con errores hacia sendas perjudiciales o malignas, que secunden la obra de unidad para salvar nuestro movimiento de las asechanzas en que peligran las acciones pasadas y futuras; para afirmar el triunfo de la causa de todos sobre el menguado interés personal de algunos, y para prolongar en el tiempo y en el espacio el fruto de nuestras victorias y los beneficios de nuestras conquistas." (Formación del Partido Único de la Revolución. 23/5/46.)

8.- Predicadores de la doctrina. "La política peronista necesita, más que políticos, predicadores de su doctrina. Cada peronista debe ser un predicador." (En el acto inaugural de la reunión nacional partidaria. 25/7/49.)

9.- Voto a la patria. "Los peronistas somos hombres que hemos hecho a la Patria un voto de honradez, trabajo y humildad." (En la cena ofrecida por el General Albariño. 23/5/50.)

10.- Bases de virtud peronista. "En los peronistas convencidos y apasionados, deberemos estimular la abnegación y el sacrificio, que son las dos condiciones básicas para que un peronista pueda servir." (En el acto de clausura de la conferencia de Gobernadores de Provincias y Territorios Nacionales. 17/6/50.)

11.- Existir con el pueblo. "Los peronistas tratamos de interpretar a nuestro pueblo y de seguir sus propias inclinaciones; vale decir, que vivimos con sus inquietudes, sus necesidades y sus aspiraciones." (En el banquete ofrecido por la colectividad árabe, 30/8/50.)

12.- Apóstoles de un ideal. "El justicialismo necesita apóstoles, y para ser apóstol hay que estar dispuesto a ser héroe, y solamente los fanáticos de amor por una causa son capaces de morir por un ideal." (En la celebración del 17 de Octubre. 17/10/50.)

13.- Lo primero, ser bueno. "*La primera condición para ser peronista es ser bueno.*" (Ante Delegadas Censistas y Subcensistas en el acto realizado en la Quinta Presidencial de Olivos. 9/8/51.)

14.- Los peronistas y el gobierno. "Para los peronistas la responsabilidad empieza en el gobierno; es allí donde están puestos nuestros afanes y donde estamos decididos a todos los sacrificios. No es peronista aquel que no siente profundamente esa responsabilidad y no está decidido a poner su vida en el altar de la Patria para dejarla quemar si es preciso." (En el juramento del nuevo Gobernador de Entre Ríos. 23/5/50.)

15.- El verdadero triunfo. "*El triunfo de cada peronista está en el triunfo del conjunto de todos los peronistas*". (Ante gobernadores y legisladores provinciales, 28/5/52.)

16.- Conquista de la jerarquía. "No creemos que nadie esté en posesión de la vara mediante la cual se puede convertir a un hombre en un jerarca de nuestro movimiento, porque creemos que la jerarquía se conquista en la acción." (En el acto realizado para anunciar el otorgamiento de una condecoración a la Señora Eva Perón, 10/9/51.)

17.- Deber primordial. "El deber impone al verdadero peronista pensar en todos y no en sí mismo". (Artículo publicado en el diario "Democracia". 1/11/51.)

18.- Vocación de sacrificio. "Si es necesario, pechos generosos de humildes ciudadanos peronistas ofrecerán, como ya lo han hecho, el holocausto a la causa que, para un justicialista, vale más que la propia vida, por ser la garantía de la vida de los demás." (Orden general a los peronistas. 9/11/51.)

19.- Nadie es importante. “Entre nosotros no hay nadie importante; somos sólo soldados de una causa, abanderados de una cruzada redentora del pueblo argentino.” (Ante Delegados Censistas de Santiago del Estero y Salta. En la Quinta Presidencial de Olivos. 19/6/51.)

20.- Unidad en el pensamiento y la acción. “Los peronistas comenzamos a ver, a apreciar y a resolver de una misma manera. Todo ello hace que podamos elaborar en conjunto, sin fricciones, sin luchas estériles y sin choques, la tarea que realizamos todos los días.” (Ante autoridades de la Provincia de Buenos Aires. 26/9/52.)

44.- MUNDO PERONISTA

1.5.- DECÁLOGO PERONISTA

(NOTA: Texto aclaratorio propuesto en el texto anterior sobre QUÉ DEFINE A UNA PERSONA COMO PERONISTA)

Para que el plan de gobierno pueda ser cumplido en todas sus partes me voy a permitir recomendarles el siguiente decálogo:

1. Cada argentino debe conocer el Plan de Gobierno, difundirlo y ser su propagandista. Solamente la firme voluntad y la unidad de acción total del pueblo argentino puede realizarlo.

2. La dirección estará en manos capaces del gobierno, de los técnicos y de las fuerzas económicas, pero la ejecución estará bajo la responsabilidad de los trabajadores argentinos, cuya honradez y nobleza no pueden ser desconocidas.

3. La Patria espera un esfuerzo de cada uno de sus hijos para llevar el país adelante y mantener el dinámico ritmo de marcha.

4. Cada argentino que trabaja es un piñón de este enorme engranaje. Es menester producir, producir, producir.

5. La clase trabajadora será el artífice de estas magníficas creaciones. Cualquier paralización va en contra del plan. Es menester vigilar a los perturbadores.

6. La atemperación de las pasiones y la pacificación de los espíritus crearán el clima para el estudio sereno y la realización de la obra, de estimular la riqueza y la grandeza de la Patria.

7. Es menester entender que por sobre toda bandería, por sobre toda ambición personal, está el interés colectivo del Pueblo de la Nación.

8. La colaboración y la cooperación de todos perfeccionan la obra común. Es menester trabajar hermanados en el espíritu, en la inteligencia y en las realizaciones prácticas.

9. Cada argentino tiene el deber de velar en su puesto por el cumplimiento del plan. El sabotaje es traición a la Patria y la indolencia es incuria culpable y deben ser castigados por el pueblo mismo.

10. Que cada argentino persuadido ponga su voluntad para ser lo suficientemente patriota y honrado a fin de cumplir este decálogo, en beneficio de todos y de la Patria.

JUAN DOMINGO PERÓN

1.6.- JUSTICIALISMO Y PERONISMO

Revista MUNDO PERONISTA N° 15, pág. 4 del 15 de febrero de 1952.

Doctrina para todos (de la Escuela Superior Peronista, 1952)

I.- El Justicialismo es una filosofía.

Del Justicialismo, filosofía, se deriva una doctrina política, una doctrina económica y una doctrina social.

A cada doctrina —principios generales— corresponde una teoría que es ya el método de aplicación. El Peronismo es el movimiento político que realiza la aplicación de la teoría sobre la base de los principios generales de la doctrina y dentro de las normas fundamentales de la filosofía justicialista.

II.- El Justicialismo es pues la filosofía del Peronismo o del movimiento peronista. Luego el Justicialismo es una parte del Peronismo..., básica y tono, si se quiere, ¡pero sólo una parte del Peronismo!

El Peronismo es la acción.

El Justicialismo es la concepción.

Si tal como nos lo ha enseñado nuestro Líder en sus clases de Conducción, “la acción está siempre por sobre la concepción”; en consecuencia, el Peronismo (acción) está por sobre el Justicialismo (concepción).

III.- De nada vale una excelente concepción si no llega a la acción.

Es preferible una acción mediocre a una concepción brillante.

Las ideas no valen mucho si no se realizan.

Aun mal realizada, pero realizada al fin, una idea no muy buena vale mucho más que una idea brillante no realizada.

Esto me hace acordar de aquel proverbio árabe que dice: “Más vale un perro vivo que un primer ministro muerto.”

IV.- Si el Justicialismo —brillante concepción filosófica— no hubiera sido realizado por Perón en el Peronismo..., hoy nadie se acordaría de la existencia del Justicialismo, que sería... ¡un primer ministro muerto!

El Peronismo se impuso en el país como movimiento, como realización.

Por eso ahora el Justicialismo levanta sus ideas como filosofía y es considerado aquí y en el resto del mundo.

VI.- Alguien me preguntaba los otros días:

—¿Usted qué prefiere ser? ¿Justicialista o Peronista?

Yo le respondí como acaso le responderían muchos de mis lectores de “Mundo Peronista”:

—Si se me dieran las dos cosas, elegiría ser peronista justicialista.

Pero si tuviera que elegir “irremediabilmente” me quedaría en peronista.

—¿Por qué?

—Por muy simples razones.

Lo primero: peronista justicialista.

En este caso peronista es sustantivo.

Y justicialista adjetivo calificativo.

No porque no se pueda ser peronista y no ser justicialista..., sino porque se puede ser justicialista sin ser peronista.

¡Y esto es lo grave!

Por allí andan ya algunos radicales diciéndose justicialistas.

Y no es improbable que puedan serlo, desde que ellos adoptan cualquier doctrina, desde que no tienen una doctrina propia.

Por eso lo más claro y para evitar confusiones inútiles y “poco alentadoras” es no decirse nunca

justicialista a secas, para evitar que nos confundan con los amigos arrepentidos de la Unión Democrática.

VII.- Por otra parte ya ha aparecido también cierta especie de “gente” que dice:

—Estamos de acuerdo con las ideas de Perón..., no del todo de acuerdo en sus procedimientos.

Que es como si dijese:

—Estamos con la “concepción” de Perón..., vale decir, con el Justicialismo, pero no con su “acción”, es decir, con el Peronismo.

Somos Justicialistas. No Peronistas.

Estos son los hechos que me hacen votar en contra del Justicialismo a secas.

Por eso o me llamo Peronista Justicialista o me quedo en Peronista a secas.

VIII.- Peronista a secas es otra cosa.

Porque estar de acuerdo con la acción realizada por Perón (Peronismo), presupone estar de acuerdo con la concepción que orienta, inspira y dirige la acción.

Ser peronista importa ser justicialista.

Ser peronista es, pues, mayor honor y mayor valor que ser justicialista.

Se me dirá acaso:

—Pero si un peronista no conoce la doctrina... no es justicialista.

Creo que es un error.

Ser peronista importa actuar como peronista, y esto importa realizar las ideas o sea la doctrina de Perón, o sea el Justicialismo.

Además, es preferible un realizador de la doctrina conocida sólo a medias, que un gran conocedor de la doctrina que no realiza nada.

Por eso me quedo toda la vida con un peronista a secas y no con un radical justicialista.

Porque un peronista a secas realiza sin duda alguna idea justicialista, mientras que un radical justicialista a lo sumo organiza un comité...

Porque “la acción está por sobre la concepción”.

Firmado: Justicialista

1.7.- DOCTRINA PERONISTA O JUSTICIALISTA

Revista MUNDO PERONISTA N° 20 pág. 4 del 1° de mayo de 1952

(NOTA: Texto aclaratorio propuesto en el texto anterior EL PERONISMO, sobre “Porque no concebimos el Justicialismo sin Perón.”)

ESTE no es un tema de doctrina.

¡Pero tiene mucho que ver con la doctrina!...

Como que vamos a referirnos al nombre de la doctrina que Perón ha expuesto y ha realizado entre nosotros.

Alguna vez nos hemos referido al tema, aunque de manera menos concreta y sin llegar a los detalles.

Bueno es, sin embargo, que nos ocupemos del asunto porque han aparecido últimamente ciertos peronistas vergonzantes a quienes les resulta más elegante hablar de Justicialismo que de Doctrina Peronista.

Todos sabemos que la Doctrina Peronista es el Justicialismo...

Y que quienes somos peronistas sin ninguna reserva mental y sin ninguna “prudencia” o “previsión”, vale decir los que estamos “jugados” con Perón, lo mismo decimos Justicialismo que Doctrina Peronista, porque las dos cosas son, para nosotros, propiedad de Perón.

Pero existe cierta categoría de gente que en su lenguaje y en sus expresiones escritas se ha empezado a cuidar de mencionar al peronismo y a la doctrina peronista.

En cambio utilizan siempre la palabra justicialismo y Justicialista.

¿Casualidad o premeditación?

Indudablemente no puede ser casualidad, sino “prudente” y “previsora” premeditación.

¿Cuál puede ser el proceso psicológico de esta premeditación?

Vale decir, ¿por qué caminos mentales puede llegarse a una decisión tal?...

Lo lógico es pensar que quien se decide por llamarse justicialista y hablar y escribir justicialismo excluyendo de su diccionario al peronismo y a la doctrina peronista es, o porque le gusta más Justicialismo o porque algo no le gusta lo de **Doctrina Peronista**.

Yo creo que a ningún peronista de verdad —por la inteligencia y por el corazón— le puede gustar más Justicialismo que doctrina peronista, puesto que en la palabra Justicialismo Perón está ausente y está en cambio presente en “Doctrina Peronista”.

Dicen que Justicialismo es más doctrinario y lo más elegante...

¿No será que es menos personalista?...

Y ¿no será que en este pequeño gran problema se insinúa la eterna lucha de todos los movimientos políticos, sociales, filosóficos, etc., entre los **personalistas** y los **anti** o **impersonalistas**?

Por las dudas sea así... y en el proceso psicológico íntimo de los Justicialistas se insinúe el nacimiento del impersonalismo o del antipersonalismo, bueno es que salgamos al paso de sus intenciones, ¡por si las tienen!, y les hagamos decir “Doctrina Peronista” y “peronismo” en proporción de 10 a 1 con respecto a Justicialismo.

Así salvaremos las palabras Justicialismo

y Justicialista del descrédito.

Es menester dejar bien en claro que somos Justicialistas en cuanto el Justicialismo es de Perón, sinónimo de Peronismo y de Doctrina Peronista, porque nosotros somos y seremos “personalistas”, como dijo Evita el 1º de mayo, estaremos con **Perón** en el bronce de su vida o en la vida de su bronce.

Nosotros sabemos por la experiencia de la historia que las doctrinas tienen vida y vigor mientras marchan unidas a un hombre o a su recuerdo.

El Justicialismo durará tanto cuanto perdure en la humanidad y entre nosotros la vida y el recuerdo de Perón.

Por eso “no concebimos el Justicialismo sin Perón y sin Evita”.

“Sin Evita” porque ella y su obra, su corazón, su vigor, su energía, su sacrificio, su abnegación, su fanatismo trascenderán más allá de nuestro siglo... y no se hablará de Justicialismo sin hablar de ella, como no se hablará de ella sin hablar de Perón.

El **personalismo** tiene sus peligros, no lo niego, cuando se construye en torno de “personalidades” intrascendentes o egoístas.

Ser personalista detrás de un caudillo sí sería peligroso..., deleznable y humillante.

En cambio **ser personalista detrás de un hombre superior, creador de una doctrina superior dignifica y ennoblece**.

Somos por eso personalistas con Perón y con Evita.

Porque nadie —ni sus enemigos— niegan en ellos condiciones de superioridad en sus actos, en sus palabras ¡y en sus almas!

Y que no se nos diga mañana que nuestro personalismo acabará cuando Perón desaparezca... ¡Dios quiera que dentro de muchos años!

El personalismo que se construye en torno de los hombres superiores no termina ni siquiera así.

Perdura con el recuerdo de ellos y en la medida en que supieron infundir en sus apóstoles, discípulos del pueblo que los acompañó, una mística superior, viven prácticamente en la

humanidad.

Es lo que sucede con Napoleón, por ejemplo, que sigue viviendo en Francia y en cada francés digno de su Patria y de su nombre.

Confieso, que estos apuntes escritos al correr de la pluma tienen menos de razones intelectuales que de razones del corazón... y que acaso los argumentos no sean del todo irrefutables.

Pido a mis lectores, acostumbrados a reflexionar sobre razones y hechos concretos, que por esta vez me perdonen haber esgrimido en defensa de mis ideas argumentos del corazón...

Que tal vez no sean irrefutables..., pero por lo general resultan ciertos.

¡La historia tiene muchos ejemplos en favor del corazón!

Firmado: Justicialista

MUNDO PERONISTA

1.8.- LO MEJOR DE PERÓN

Revista MUNDO PERONISTA, Nº 8, pág. 22-29 y 33 del 1º de noviembre de 1951.

(NOTA: Texto aclaratorio propuesto en el texto anterior EL PERONISMO, sobre *Eva Perón es la abanderada del Peronismo*)

DESDE las primeras horas de la mañana el pueblo de Perón comenzó a afluir a la plaza histórica. Aunque el acto central estaba anunciado para las 18, nutridos grupos de mujeres, hombres y niños recorrían la plaza, paseándose por las recobas o bajo los balcones de la Casa de Gobierno. Los niños daban de comer, en sus manos, a bandadas de mansas palomas. En medio de la plaza algunos madrugadores habían instalado ya sus carteles y estandartes.

En los frentes de los edificios linderos también lucían cartelones con leyendas y adhesiones de los gremios.

Amaneció nublado.

La gente se paseaba escrutando inquieta el cielo.

—*¡Lástima si lloviese!*

—*No lloverá. El sol siempre alumbra los actos donde habla Perón... “¡Dios es peronista!”*

Y los grupos, cada vez más nutridos, continuaban paseándose. Se cantaban estribillos.

Un racimo de niños, encaramados en el monumento a Belgrano, lanzaba vivas a Perón y a Evita.

— *Hoy hablará también Evita, que ya está mejor...*

Pero, poco después del mediodía, comenzó a llover.

Algunos se refugiaron en la recoba o bajo los árboles, otros se quedaron estoicamente en medio de la plaza, sin importarles la lluvia.

Los muchachos, encaramados en el monumento, se quedaron quietitos en los brazos de Belgrano o cabalgando en el caballo del prócer.

Un ansia palpitaba en los corazones, acompasando el ritmo del pensamiento íntimo con el tamborileo de la lluvia:

—*No lloverá. El sol siempre alumbra los actos en que habla Perón...*

Respondiendo al pensar común, desde el racimo estacionado en el monumento se desprendió un estribillo que, en seguida, se generalizó

—*Con la lluvia o con el sol, los queremos a los dos...*

—*Con la lluvia o con el sol, los queremos a los dos...*

El cántico, repetido, rodaba como un trueno.

Refugiada en la recoba, una mujer con un nene en brazos.

Y un simple cartel que decía:

“Hoy, 17 de octubre de 1951, cumpla dos años, Juan Domingo.”

¡Amor del pueblo hecho carne en sus hijos!

Y a las 15 dejó de llover.

Media hora después rasgáronse las nubes y asomó, glorioso, el sol.

—...*El sol siempre alumbra lo* actos donde habla Perón...*

—*Dios es peronista!*

Alegría dorada. Enjundia de pueblo que comenzó a volcar el chorro de sus muchedumbres hacia la Plaza de Mayo. Marejada multánime y estruendosa.

La plaza era la meta. Los caminos, todas las calles, avenidas y diagonales confluentes.

Cartelones. Cánticos. Aclamaciones. Estribillos. Todos los gremios presentes.

Los estribillos:

—*Contrera: yo te decía que con Perón no se podía*

—*Sonaron los de levita con Perón y con Evita...*

—*Contra-contrá, contra-contrá, se les dio vuelta la torta...*

La multitud más grande que se concentrara en todos los tiempos en Plaza de Mayo.

Se había hecho el más hermoso día de esta primavera.

Iniciado el acto con las palabras del titular de la Confederación General del Trabajo, el pueblo ovacionó a Eva Perón. Y Evita recibe de manos obreras el laurel a la “Distinción del reconocimiento”.

.Manos callosas! ¡Manos de Pueblo!

Cuando Perón y Evita salieron al balcón hubo un momento de emoción incontenible.

Emoción solamente comparable a la de aquella noche del 17 de Octubre, cuando el Coronel Perón —de regreso de Martín García— se encontró con sus descamisados.

—¡Está también Evita! —se decían unos a otros.

Sí, estaba Evita. Con los brazos en alto, sostenida por el General. Evita estaba allí, saludando a su Pueblo.

A los que estuvimos cerca de la Casa de Gobierno y a quienes siguieron el acto por televisión nos fue dado ver cómo la emoción de aquel inmenso pueblo, saludando a Eva Perón con sus pañuelos en alto y en su grito de amor y de cariño, llegaba incontenible al corazón de Evita y se desbordaba en sus lágrimas.

Por eso la vimos esconder su cara entre las manos, apoyadas sobre la balaustrada del balcón.

Y entonces... también el pueblo lloró.

Lloraron las mujeres y lloraron los hombres.

No solamente con lágrimas de silencio.

¡Lloraron a sollozos!

Allí, en el lugar donde estábamos, vimos cómo un hombre maduro sollozaba, gritando:

—¡Pobre Evita! ¡Se enfermó por nosotros!...

Fue un momento de emoción inolvidable.

La Confederación General del Trabajo, ese mundo de 5.000.000 de trabajadores argentinos, condecoró a Eva Perón con una corona de laureles.

El General Perón puso sobre el pecho de su amiga, compañera y esposa, el collar de la Medalla Peronista.

Y el pueblo... sus descamisados...

¿Qué podían ofrecer en su homenaje?

Trajeron sus lágrimas y las dejaron allí, en la Plaza de Mayo...

El corazón del pueblo había florecido.

Y casi ahogada la voz por las aclamaciones de la muchedumbre, comenzó a hablarle su Conductor.

—MIS QUERIDOS DESCAMISADOS...

Mágicamente se impuso el silencio.

“Una vez más nos reunimos en este 17 de octubre, tan magnífico como todos los anteriores, para saludar desde esta plaza, corazón de la República, a todos los descamisados de la Patria. Yo sé, porque me lo dice la intuición, que nace desde lo más profundo de mis sentimientos de hombre de pueblo, que los descamisados de toda la República están firmes y de pie como nosotros...”

Frente a la Plaza de Mayo, escenario de los más grandes acontecimientos nacionales, en este 17 de octubre de 1951 se encuentran reunidos: lo mejor de la Nueva Argentina, que es el Pueblo; lo mejor del Pueblo, que es Perón, y lo mejor de Perón, que es Evita.

Millares de voces, millares de gargantas, rugiendo:

—*SÍ GENERAL...; SI, GENERAL; ¡PRESENTES, GENERAL; PRESENTES... PRESENTES, PRESENTES!...*

Este pueblo maravilloso que ya hemos calificado como lo mejor de esta tierra, ha resuelto que este 17 de octubre esté dedicado Eva Perón...”

Voz de pueblo, voz de Dios:

“¡EVITA..., EVITA..., EVITA..., EVITA!”

“Nunca podría haberse resuelto un homenaje más justiciero, más hondo y más honorable, que esta dedicación del 17 de Octubre a Eva Perón. Ella no sólo es la guía y la abanderada de nuestro movimiento, sino que también es su alma y su ejemplo. Por eso, como jefe de este movimiento peronista, yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento a esta mujer incomparable de todas las horas...”

“¡EVITA!..., ¡EVITA!... ¡EVITA!... ¡EVITA!...”

“Ella, para nosotros, nació con el Justicialismo. Lanzó a las falanges peronistas el soplo vivificador de su espíritu incomparable, para iluminarlo y proyectarlo hacia los fastos de la historia de la Nación...”

Delirio en la multitud. Aclamaciones. Voces de mujeres, arrolladoras, suben en oleadas de cariño y agradecimiento, como un inmenso beso hacia el balcón donde asoma Eva Perón.

Desde los balcones de la Casa de Gobierno el General Perón y la señora Eva Perón contemplan emocionados el grandioso espectáculo que ofrece el Pueblo de la Patria, reunido una vez más para celebrar, otro aniversario del Glorioso 17 de Octubre.

“El sindicalismo argentino recibió de ella la ayuda inigualable; esas ayudas que se realizan con el corazón, que hacen posible a los hombres y a las mujeres transformarse en líderes, transformarse en mártires y convertirse en héroes de los movimientos de la Nación.”

Agitar de pañuelos. Agitar de corazones:

“EVITA..., EVITA..., EVITA..., EVITA...!”

“La Fundación Eva Perón, que ha esparcido por nuestra tierra el hálito generoso a todos los humildes y necesitados de la Patria, llevándoles la tranquilidad de sentirse atendidos por el corazón de una mano generosa y levantando una vez en esta tierra de los argentinos la oriflama del agradecimiento profundo de un pueblo que sabe sentir, que sabe cumplir y que es leal y generoso a la vez...”

“Estaría de más que yo dijese a esta masa viviente del pueblo argentino cuáles son los méritos de la Fundación Eva Perón. Ellos, a lo largo de todos los caminos de la Patria, van recibiendo los beneficios generosos y humildes de esta benemérita institución, que ha fijado para todos los tiempos de la historia argentina la figura de Eva Perón como una de las mujeres más grandes de la humanidad.”

Voz de pueblo, voz de Dios que rueda en el espacio:

"¡EVITA..., EVITA.... EVITA..., EVITA...!"

"El Partido Peronista Femenino, obra de su inteligencia y de su espíritu realizador, constituye en nuestro país, como entidad política, un ejemplo de organización, de disciplina y de subordinación a la doctrina peronista. Ella, con una capacidad natural para el manejo político de las masas, le ha dado a este movimiento peronista una nueva orientación, una mística y una capacidad de realizaciones en el campo político que han puesto a la mujer casi a la par del antiguo movimiento cívico argentino, con muchos años de tradición y de existencia."

El pueblo desahoga su entusiasmo con una prolongada y tremenda ovación, y sigue escuchando;

"Ella, durante estos seis años, me ha mantenido informado al día de las inquietudes del pueblo argentino. Ese maravilloso contacto de todos los días en la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde ha dejado jirones de su vida y de su salud, ha sido en holocausto a nuestro pueblo, porque ha permitido que, a pesar de mis duras tareas de gobierno, haya podido vivir todos los días un rato largo en presencia y contacto con el pueblo mismo.

"Aparte de todo ello, ella ha tenido con su tino maravilloso la guardia de mis propias espaldas, confiadas en su inteligencia y en su lealtad, que son las dos fuerzas más poderosas que rigen el destino y la historia de los hombres.

Y para terminar, la señora Eva Perón, ungida por su propio pueblo, honrada por la ciudadanía argentina, ha querido darnos a todos nosotros el más maravilloso ejemplo que nadie puede dar a sus semejantes: su renunciamento.

"Esto fija para nosotros, los justicialistas, una de las reglas más fundamentales de la acción de los hombres humildes, una de las reglas más sagradas para todos los hombres con posibilidades: enseñarnos que se debe ser grande por lo que hacemos, pero que puede ser más grande cuando renunciamos a todo lo que se nos ofrece"

La multitud estalla. Lágrimas en rostros de madres, que aúpan a sus hijos para que puedan ver a Evita.

"¡EVITA..., EVITA..., EVITA..., EVITA...!"

"Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo. He escuchado lecciones maravillosas que podrían aprovechar a muchos que cargan años y que peinan canas.

"Por eso, compañeros, en homenaje a ella, en homenaje a sus inmensos valores espirituales, en homenaje al recuerdo que todos nosotros guardamos permanentemente en nuestro corazón para esta mujer extraordinaria, he de decirles cuáles son sus inquietudes de la hora, porque ella, por su debilidad y por el momento, no quiere referirse a estas cuestiones.

"En primer lugar, vivimos horas de decisión. Ella desde su lecho de doliente, ha vivido en estos últimos tiempos toda esa campaña de los intereses foráneos enfrentando a los intereses de la Patria. Ella, que ha visto desfilar en la crónica de todos los días a los traidores de la Patria que enarbolan la bandera negra y despreciable de la traición al servicio de los intereses foráneos, recomienda, por mi intermedio, a todos los descamisados que se sientan soldados en un puesto de permanente lucha contra la traición y contra los vendepatrias. Que recordemos todos los días y todas las horas lo que cada uno de nosotros debemos a esta Patria grande y generosa, y que cada minuto sea para juramentarnos frente al altar inmarcesible de nuestra patria para derrotar a nuestros enemigos externos e internos, hasta aniquilarlos..."

De centenares de millares de pechos argentinos parte un rugido de coraje. El rugido, nube de virilidad y pundonor, toma cuerpo y se eleva a los balcones de la Casa de Gobierno, donde envuelve en un abrazo protector al Conductor y a su digna colaboradora.

También la emoción ha sido doblegada por el temple imbatible de Eva Perón, quien, entre los estruendosos aplausos de la multitud, se confunde en un abrazo con el General Perón.

"Compañeros: como todos los años deseo hacerlos la pregunta de siempre; si están satisfechos con el gobierno..."

“¡SI, SI! ¡PERON SI, OTRO NO! ¡PERON, PERON, PERON!”

“Deseo terminar estas palabras reconociendo desde este mismo lugar, en este 17 de Octubre, a este pueblo maravilloso, que es siempre el mismo, su lealtad. Deseo agradecer esa lealtad y su grandeza de corazón, que es lo que lo hace también grande y generoso, para que en los tiempos se recuerde siempre, en la historia cívica de la República, la existencia de los valores que custodian lo más grande que esta tierra tiene: su pueblo. Y, dentro de ese pueblo, que este 17 de Octubre marque, en la historia del Justicialismo, el nombre de Eva Perón, porque ella, con su humildad y con su grandeza, personifica a la mujer del pueblo argentino”

Desde los balcones de la Casa de Gobierno el conductor extiende ambos brazos hacia el Pueblo, en la memorable jornada del 17 de Octubre de 1951, pidiéndole un momento de silencio. El Pueblo se esfuerza por obedecer esa orden. ¡Pero no puede! No "puede porque antes de guardar silencio necesita repetir una y mil veces: ¡La vida por Perón!

Ni las luchas más terribles, ni los momentos más angustiosos habían logrado conmover el temple de Eva Perón... ¡Y ahora llora, sosteniendo en sus manos el modesto ramo de flores que hizo llegar hasta ella una mujer del pueblo! Lloro, sí; pero no de miedo... ¡Lloro de emoción, de amor y de gratitud frente a su pueblo!

El clamor se agiganta. Su estruendo truena en el espacio. En el cielo limpio, sin nubes, esplendente de sol, sonrío la Patria.

"COMPAÑEROS... Como la señora está un poco débil, les pide, para no esforzarse demasiado, lo que le puede hacer mal, que guarden el más absoluto silencio mientras ella les dirige la palabra."

Y Evita habló, palpitante de emoción, después de recibir de manos del querido Líder la Gran Medalla Peronista en Grado Extraordinario. “por esta única vez, como acto de gratitud por su generoso desprendimiento”.

El pueblo responde a la recomendación del Conductor. La inmensa multitud, tierna, escucha en silencio la palabra de Eva Perón. En el desierto de voces, sólo un olear de blancos pañuelos agitados expresa la atención y el amor del pueblo.

Y Eva Perón dijo a su pueblo:

“Mis queridos descamisados: Es

éste un día de muchas emociones para mí. Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada 17 de Octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la C. G. T. una deuda sagrada, y a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.

Silencio. Silencioso agitar de pañuelos.

“Tenía que venir y he venido, para darles las gracias a Perón, a la C. G. T. a los descamisados y a mi pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que pueda otorgarse a un peronista y, con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida, para agradecerle lo bueno que siempre fue y es conmigo. Nada de lo que tengo, nada de lo

que soy, ni nada de lo que pienso, es mío, es de Perón. Yo no le diré la mentira acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco; sí, lo merezco, mi general. Lo merezco por una sola cosa que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo; yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema en el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

“Tenía que venir para darle las gracias a la C. G. T. por la distinción que significa el homenaje de laurear una condecoración que es para mí el más querido recuerdo de los trabajadores argentinos. Tenía que venir para agradecerle el que hayan dedicado los trabajadores y la C. G. T. a esta humilde mujer, este glorioso día.

Silencio. Silencioso agitar de pañuelos.

“Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el general, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria, porque el 28 de septiembre ustedes han sabido jugarse la vida por Perón. Yo estaba segura que ustedes sabrían --como han sabido-- ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria saben también, desde hace mucho tiempo, que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón.

"Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida. Y tenía que venir para darles las gracias a todos ustedes, mis queridos descamisados, de todos los rincones de la Patria.

Silencio. Silencioso agitar de pañuelos.

Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa, que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte, y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo; la vida por Perón.

(Instantáneamente el estribillo fue coreado por el pueblo en forma vibrante. Un clamor permanente que aumentaba su fuerza por momentos acentuaba el juramento requerido por Eva Perón: ¡La vida por Perón; ¡La vida por Perón! Y no pocos esfuerzos hubo que realizar para dar término a las voces que excedieron en mucho el término de varios minutos.)

"Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo, porque siempre creí en el pueblo. Siempre creí en mis queridos descamisados, porque nunca olvidé que sin ellos el 17 de Octubre hubiese sido fecha de dolor y de amargura, porque estaba destinado a ser día de ignominia y de traición. Pero el valor de este pueblo lo convirtió en un día de gloria y de felicidad.

"Yo les agradezco, por fin, compañeros, todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se lo agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes y con ustedes por Perón hasta la muerte".

Silencio. Silencioso agitar de pañuelos.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la Bandera de mi Pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.

“Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Mis descamisados: yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón. Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estarlo por mi salud, ayuden a Perón, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos. Y a todos los descamisados del interior yo los estrecho muy pero muy cerca de mi corazón, y deseo que se den cuenta de cuánto los amo.”

Con lo emoción profundamente grabada en el semblante, la señora Eva Perón saluda al Pueblo de la Patria, el 17 de Octubre.

Y el pueblo, que había escuchado con profundo silencio la palabra de la querida compañera Evita, enternecido hasta las lágrimas, prorrumpió en un formidable aplauso final. Una tempestad se desencadenó en el inmenso mar de pañuelos blancos, que brillaban con el oro del sol.

Y, finalizado el acto, se desconcentró en orden y en silencio.

Poco a poco la gente fue dejando la Plaza de Mayo.

Unos iban gritando, otros callados, tragando lágrimas.

—**Evita no está sana todavía...**

—**Está muy débil...**

—**¡Pobre Evita!...**

El cronista de esta nota, que había visto llorar un rato antes a hombres y mujeres como si fuesen niños, recordó entonces una cosa que suele decir el General:

“Los pueblos que no saben llorar de emoción, suelen llorar de miedo.”

¡Y es una verdad muy grande!

¿Acaso este pueblo no es el mismo que lloró el 17 de Octubre, no es el mismo que, desarmado, pero heroico, con el coraje de los valientes, salvó el 28 de septiembre a su Líder, para defenderlo de la traición?

No en vano Perón ha cicho:

“Lo mejor que tenemos es el pueblo.”

Y no en vano Evita nos ha enseñado que lo mejor del pueblo es Perón.

Y nosotros, oído el discurso del General el 17 de Octubre y auscultado el corazón del pueblo, decimos:

¡Lo mejor de Perón es Evita!...

1.9.- ADHESIÓN INCONDICIONAL

Revista MUNDO PERONISTA, Nº 21, pág. 4, del 15 de mayo de 1952.

DOCTRINA PARA TODOS (de la Escuela Superior Peronista)

(NOTA: Texto aclaratorio propuesto en el texto anterior EL PERONISMO, sobre *Eva Perón es la abanderada del Peronismo*)

I.- Adhesiones y adhesiones

LOS peronistas somos frecuentemente acusados de servilismo, obsecuencia o fanatismo por nuestra incondicional adhesión a Perón.

Es indudable que existen en nuestro movimiento, como en todos los sectores de la actividad humana, errores y desviaciones.

Y es indudable que hay, entre nosotros, quienes llevan en su “incondicional” adhesión a nuestro Líder, finalidades inconfesables.

Yo no quiero referirme a esta clase de peronistas, cuya carrera por lo general termina “en picada”... de acuerdo con un conocido aforismo que suele repetir frecuentemente el General Perón y según el

cual “los hombres mueren víctimas de sus propios procedimientos”.

II.- Ni servilismo ni obsecuencia.

Quiero reflexionar en cambio con mis lectores acerca de la adhesión incondicional de la inmensa masa peronista del pueblo.

De esa adhesión incondicional que no puede ser servilismo puesto que se manifiesta como expresión libre de voluntades libres.

¡Y no puede ser obsecuencia desde que brota espontáneamente del corazón y de la conciencia de nuestro pueblo!

Esa adhesión incondicional de los trabajadores, de las mujeres, de los humildes, de los niños, de los ancianos, se manifiesta en nuestro pueblo como un fenómeno social y político digno de un profundo análisis.

III.- En las buenas o en las malas.

En primer lugar nos preguntamos:

— ¿Es o no una adhesión “**incondicional**”? No sería incondicional si hubiese variado en “condiciones” adversas.

¡Y no ha variado!

Pruebas al canto: el peronismo mantiene sus cuadros iniciales más un porcentaje creciente y ha manifestado plenamente su “adhesión” en las más diversas “condiciones”.

El 28 de septiembre se presentó desarmado en la Plaza ele Mayo sin que le importasen los aviones del motín que pasearon sobre la Plaza de Mayo su amenaza de bombardeo durante toda la mañana.

El 11 de noviembre, cuando las “**condiciones**” económicas del pueblo llegaban a su punto más bajo del Gobierno peronista (¡Perón equilibró salarios y costo de la vida en enero... después de las elecciones!) el pueblo demostró su adhesión sin ninguna duda.

El 1° de mayo último la Confederación General del Trabajo no hizo correr ningún tren, como en otros años... ¡decían que antes la C. G. T. obligaba a los obreros a concurrir al acto! y sin embargo la Plaza de Mayo se llenó de pueblo.

En las buenas o en las malas, sin condiciones, **incondicionalmente** el pueblo está con Perón.

IV.- A Perón y a Evita.

La adhesión incondicional se extiende a “Evita”.

Los peronistas así a secas, en el honrado sentido de la palabra —peronistas de corazón... no de bolsillo, ni de ambiciones personales— no concebimos nuestra “**adhesión incondicional**” a Perón sin Evita ni a Evita sin Perón.

Porque si no fuese así... no sería ya una adhesión “incondicional”.

¡Sería una adhesión a medias...!

Porque si Perón le ha dado a Evita personería política en el movimiento y alguien no está de acuerdo, desde ese mismo instante y por ese solo hecho ya no puede decirse adherido incondicionalmente a Perón.

Lo mismo sucedería con quienes pensasen que puede darse una adhesión incondicional a Evita sin Perón.

V.- Adhesión personalista o doctrinaria.

Los “prudentes” —¿por qué la prudencia se dará tantas veces la mano con la mediocridad?— se escandalizan por nuestra adhesión incondicional a un hombre y a una mujer...

Algunos “prudentes” nos aconsejan:

—Mejor sería si esa adhesión incondicional no fuese personalista sino doctrinaria.

¡Son los que están queriendo echarnos a perder la maravillosa palabra de la doctrina y prefieren ser justicialistas más que peronistas!

Otros sencillamente nos creen fanáticos y no faltan los que piensan que estamos locos.

VI.- Los Ejemplos de la historia.

Es necesario aclarar de una vez por todas que la adhesión incondicional del pueblo es personalista,

absolutamente personalista.

Si Perón decidiese mañana que su doctrina fuese cualquier otra cosa el pueblo seguiría siendo ***peronista.***

El pueblo está con Perón y con sus hechos más que con su doctrina.

Y si se preocupa por aprender la doctrina no es por esta sino por Perón y por Evita.

Yo sé que los “principistas” se rasgarán las vestiduras por esto que acabo de escribir y dirán mañana que somos algo así como “blasfemos”.

¡Pero es la verdad de la realidad!

No sería tampoco la primera vez que el pueblo decide seguir a un hombre por él mismo, más que por su doctrina.

Los franceses de 1800 murieron por Napoleón más que por su gran idea del Imperio Francés.

Aun frente a Cristo y su doctrina —¡tan divinamente humana y tan humanamente divina!— los hombres se deciden todavía por Cristo más que por su doctrina.

Y acaso la apostasía del mundo occidental y la decadencia de sus valores cristianos tenga su causa fundamental en la excesiva insistencia de los predicadores sobre la doctrina y sus complicaciones dialécticas con el consiguiente olvido del Maestro que la creó para ser vivida más que para ser analizada.

VII.- Adhesión hasta el fin

La adhesión incondicional del pueblo argentino frente a Perón y Evita, ideal y eternamente inseparables en la conciencia popular, es efectivamente fanática y por lo tanto “ya no razona”.

Ya hemos pasado el momento de la reflexión, como una etapa superada.

Estamos ya en el momento definitivo de ser peronistas hasta la muerte, caiga quien caiga y cueste lo que cueste.

Analizados los “argumentos” de este artículo no me queda otro remedio que repetir una vez más la posdata del anterior.

“Confieso que estos apuntes escritos al correr de la pluma tienen menos de razones intelectuales que de razones del corazón... y que acaso los argumentos no sean del todo irrefutables.

“Pido a mis lectores, acostumbrados a reflexionar sobre razones y hechos concretos, que por esta vez me perdonen haber esgrimido en defensa de mis ideas argumentos del corazón...

“Que tal vez no sean irrefutables..., pero por lo general resultan ciertos.

”¡La historia tiene muchos ejemplos en favor del corazón!”

Firmado: Justicialista

4 MUNDO PERONISTA